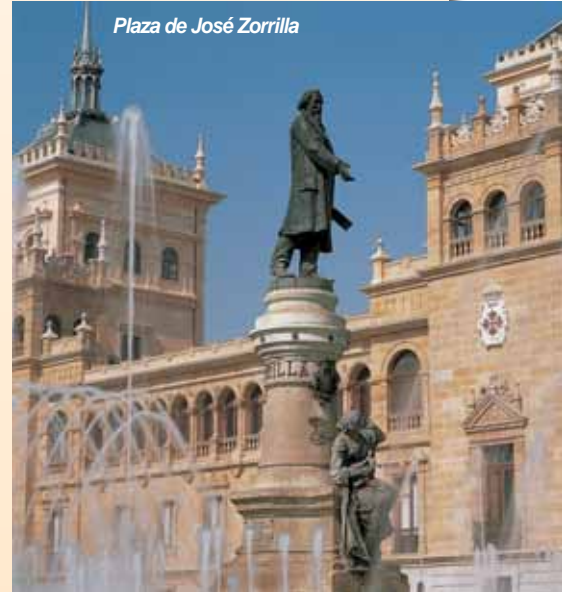


Valladolid, gran ciudad, cuna de la palabra literaria

Fachada de la Universidad



Plaza de José Zorrilla



Abandonamos las tierras burgalesas de Santo Domingo de Silos para adentrarnos en Valladolid, tierra generosa en historia que ha sabido mimar como nadie la lengua castellana a través de los siglos. En 1255 Alfonso X otorgó a Valladolid el Fuero Real y en el mismo siglo XIII se gestó el Estudio General, germen de la actual Universidad. Años más tarde, en 1494, Pedro González de Mendoza, colaborador y amigo de Antonio de Nebrija, funda el Colegio de Santa Cruz, obra que según reza en su documento de constitución, habría de servir “para el bien universal de los hombres que ansiosos de saber, no pueden consagrarse al cultivo del saber”. Allí vio la luz, la primera gramática del castellano, obra de Antonio de Nebrija, catedrático de su Universidad, en la que critica el abuso de latinismos y se convierte en instrumento fundamental para la posterior expansión de la lengua por el Nuevo Mundo recién descubierto.

Valladolid ha escrito su historia con nombres reales, siendo coronados reyes como Fernando III, Fernando de Aragón y Carlos I, se casaron los Reyes Católicos y Alfonso X El Sabio y nació Felipe II. Si el siglo XV supuso para la ciudad su encumbramiento como capital política de Castilla y León, y sede preferencial de su Corte, el XVI constituyó su verdadero “Siglo de Oro” durante el que la Villa se convirtió en el epicentro de la monarquía universal a la que aspiraban los Austria. En 1596 Felipe II concedió a Valladolid el título de ciudad. Como residencia de la Corte y capital de la nación, acogió personajes

de la talla de Cristóbal Colón, fallecido en la urbe en 1506 cuando se encontraba allí retirado. Sobre el solar que perteneció a la familia Colón, existe la casa-museo donde el visitante puede admirar documentos y otros interesantes objetos relacionados con el descubrimiento de América. Trasladada la Corte a Madrid durante algunos años al comienzo del siglo XVII, la Corte de Felipe III decide instalarse nuevamente en la ciudad que entre 1601 y 1606, protagonizó un fulgurante esplendor y condujo a un vertiginoso aumento de la población y a una gran pujanza económica. Valladolid se convirtió así en un hervidero de gentes diversas en el que la presencia de nobles, religiosos, funcionarios, artistas y hombres de letras, fue especialmente notoria. La ciudad vivió una gran actividad literaria con Miguel de Cervantes, Luis de Góngora, Francisco de Quevedo, Vélez de Guevara, Vicente Espinel y Agustín de Rojas, entre otros.

La lengua castellana reafirma su peculiar identidad gracias al genio de Miguel de Cervantes, avecinado en Valladolid cuando se publicó en enero de 1605 su inmortal Don Quijote de la Mancha. El espíritu de aquel visionario caballero aún pervive en los enclaves más clásicos de la capital castellana como la Plaza Mayor y la emblemática calle Platerías. La casa-museo dedicada a Cervantes, donde escribió algunas de sus obras, muestra muebles y otros enseres domésticos propios de una vivienda hidalga de la época. Una estatua del escritor, realizada en 1877, preside la Plaza de la Universidad. Vallisoletano de pro fue José Zorrilla, creador de un personaje de ficción tan universal como Don Juan Tenorio. Abanderado de la corriente romántica que caracterizó la cultura española del siglo XIX, en la casa-museo donde nació el poeta en 1817, se expone una nostálgica recopilación de libros, documentos y pertenencias personales. Otros nombres inscritos en los anales de esas laureadas generaciones de escritores prolíficos y exquisitos, cuya producción litera-

ria ha matizado lo que al exterior se trasluce en esencia y tradición vallisoletana entre los escritores contemporáneos Miguel Delibes, Julián Marías y Francisco Umbral y otros como Jorge Guillén y Rosa Chacel, cuyas esculturas a ellos dedicadas, han enriquecido el enorme patrimonio artístico de sus calles y plazas. Las letras hispanas siempre estarán en deuda con Valladolid por haber dado esa pléyade de escritores de cuyas plumas ha partido a todo el mundo la lengua castellana en su estado puro.

El peso de su ilustre pasado, se percibe a cada paso. Así, otros lugares de interés para visitar son la inconclusa Catedral, con el museo de joyas de arte sacro del siglo XVII y un magnífico retablo de Juni, cuya fisonomía herreriana nos llevará hasta las cercanías de la Plaza Dorada y la Plaza Mayor, recorrida perimetralmente por característicos soportales. En ella se erige majestuosos el soberbio edificio de la Casa Consistorial, con un siglo de existencia, en cuya parte posterior se alzan el Palacio de Correos y Telégrafos, el complejo monumental de San Benito el Real y la antigua iglesia de Agustín. Para finalizar este rápido periplo es obligada la visita a la Universidad de fachada barroca que acoge en sus aulas a más de 30.000 estudiantes y durante las vacaciones, recibe a varios miles de alumnos de todos los países del mundo que eligen Valladolid para tener su primer encuentro con el castellano.

José Antonio Fernández Cuesta



Casa de Cervantes